



**MONS. JAVIER ECHEVARRÍA**  
Prelato dell'Opus Dei

Roma, 23 de octubre 2004

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a todas y a todos los que estudian o trabajan en la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra!

Os escribo estas líneas con motivo de la celebración del cincuentenario de la Facultad, para unirme a vuestra alegría y agradecimiento al Señor por los innumerables dones que ha concedido a tantas personas, desde que este cuerpo docente comenzó a dar sus primeros pasos.

Largo ha sido el camino recorrido en estos 50 años, espacio de tiempo muy breve en la vida de una institución académica. Os animo a que sigáis trabajando con ilusión, procurando hacer muy bien vuestra tarea, que es de una importancia capital para el futuro de la sociedad. El cuidado de la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural, la dignidad del enfermo, el valor del sufrimiento —llevado cristianamente—, etc., son puntos neurálgicos en la configuración de una comunidad. La medicina es un gran medio de ayuda al prójimo, ocasión de ejercicio de muchas virtudes, y puede considerarse, por tanto, como verdadera obra de misericordia corporal y espiritual. San Josemaría, con sentido humano y sobrenatural, predicó siempre que el dolor físico, si es posible, se suprime; y, si no es posible, se llena de sentido, pues permite contribuir a la Redención del mundo, mediante la unión al Sacrificio del Médico divino en la Cruz. A vosotros corresponde —y es una labor apasionante— no sólo curar las dolencias y aliviar los sufrimientos, sino enseñar a descubrir el profundo significado de la enfermedad.

Os agradezco muy de veras el ejemplar del libro conmemorativo que me habéis enviado; me ayuda a rezar por los que colaboráis —estudiantes, profesores, personal no docente— en sacar adelante esta iniciativa maravillosa, que San Josemaría promovió y don Álvaro impulsó y siguió tan de cerca. Ruego que nunca se pierda el espíritu de los comienzos y el espíritu de atención y servicio a la persona enferma, que ellos quisieron promover y que tantos frutos ha dado. Os aseguro el apoyo de mi oración, pues a diario pido por vosotros y lo haré de modo particular con motivo de ese feliz aniversario.

Tengo muy vivo el recuerdo de todos los lugares por donde pasé con el Fundador del Opus Dei y con su primer sucesor; pero, con mayor motivo, y con una deuda de reconocimiento y de gratitud personal, llevo muy en el corazón a la Clínica Universitaria, donde encuentro siempre cariño, amabilidad y competencia: ¡que Dios os lo pague!

Acudid frecuentemente, llenos de confianza y amor filial, a la Santísima Virgen, *Salus infirmorum*, que os ayudará a vivir desprendidos de vosotros mismos con la única aspiración de ser, como Ella, muy buenos hijos de Dios.

A los que trabajan en la Facultad de Medicina, a los estudiantes y a sus familias envío mi más cariñosa bendición

in Domino

+ Jaub & c. u. e. m. e.